

A la sombra de los bárbaros

Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)

Gabriel D. Noel
Buenos Aires, Editorial Teseo
2020, 372 pp.



por **Lucía de Abrantes**
Universidad Nacional de San Martín
deabranteslucia@gmail.com



A la sombra de los bárbaros de Gabriel Noel es una etnografía de prosa punzante que fue construida, de manera artesanal, sobre una multiplicidad de datos recolectados durante un trabajo de campo profuso y prolongado (2007-2014) en la ciudad de Villa Gesell. Dadas estas características, el antropólogo argentino nos invita a sumergirnos en una serie de descripciones densas, de relatos delineados al calor de las voces nativas, de observaciones desplegadas sobre el espacio público y documentos cuidadosamente seleccionados a partir del trabajo de archivo. Estas inclusiones tienen la intención de ir preparando el escenario para dar respuesta a la pregunta de investigación que atraviesa de punta a punta su libro: ¿de qué manera los sujetos movilizan recursos morales para imputar, conocer, explicar y valorar diversos fenómenos sociales y acontecimientos significativos?

La indagación se sitúa sobre un caso de estudio capaz de resonar en el imaginario de la mayoría de los argentinos: la ciudad turística de Villa Gesell, ubicada sobre el corredor atlántico de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el libro articula una propuesta analítica mayor: teje relaciones complejas entre aquellas situaciones ancladas en las vidas de los geselinos y preguntas sociales más amplias que bien podrían guiar los impulsos de otros ejercicios reflexivos.

Gabriel Noel ya conocía esta ciudad: Villa Gesell lo había recibido –como a tantos otros argentinos– durante varios veranos consecutivos (entre 1973 y

2015) para disfrutar de sus playas, bosques y mares. Sin embargo, en el año 2007 desembarcó, por primera vez, en calidad de etnógrafo. Noel decidió, desde ese primer momento, que su investigación iba a explorar la cara oculta del balneario. Asumiendo un posicionamiento original y vacante dentro los estudios sociales locales, el investigador trabaja con la ciudad que emerge cuando el último turista se va; esto es, cuando los comercios empiezan a bajar sus persianas, las térmicas descienden, los bares y restaurantes cierran sus puertas, las casas de veraneo se desocupan, los balnearios repliegan su infraestructura, las luces de neón se apagan y los trabajadores estacionales quedan sin empleo. Esa ciudad que pasa –casi en un instante– de recibir cerca de un millón y medio de veraneantes para acomodarse en los 40 mil residentes permanentes.

El antropólogo desarma la representación hegemónica y posiciona al escenario más allá de su popularidad como destino estival. Aquí es cuando aparece la pregunta obligada para cualquier lector: ¿Qué hace, entonces, de Villa Gesell un espacio atractivo para la indagación antropológica? Y, particularmente, ¿Qué hace de Villa Gesell un lugar productivo para explorar los modos en que los sujetos movilizan recursos morales en función de sus trayectorias biográficas y sociales?

Villa Gesell, sostiene el investigador, viene atravesando desde hace más de cuatro décadas un proceso de crecimiento exponencial y sostenido de población. Recurriendo a un conjunto de datos estadísticos, explica que para el período indicado los saldos inter-censales promedian en un 30 % con picos de hasta un 50 % de incremento. Este fenómeno postula a la localidad como un objeto de interés demográfico: las pequeñas y medianas ciudades argentinas no solo crecen, sino que incluso –y a contrapelo de lo que indica el sentido común– lo hacen a un ritmo más intenso que el constatado en las grandes ciudades que ocupan roles estratégicos dentro del sistema urbano nacional.

Ahora bien, en esta ciudad el crecimiento cuantitativo ha acarreado una sucesión de cambios cualitativos que calaron hondo en las dinámicas locales: transformaciones morfológicas, económicas, sociales y políticas capaces de desatar una gran variedad de conflictos. Bajo este contexto, la etnografía se focaliza en rastrear “las principales controversias políticas, identitarias e historiográficas” (42) desatadas a partir de estos procesos de crecimiento que, parafraseando al título del texto, parecen haber colocado a la comunidad geselina “a la sombra de los bárbaros”. En efecto, las controversias son el *locus* donde observar cómo los recursos morales interactúan en las prácticas sociales y cómo se estabilizan u organizan en una serie de repertorios morales que los geselinos construyen y movilizan al momento de comprender, explicar, pero también sentenciar algunos de los cambios acaecidos en el lugar que habitan.

Gabriel Noel utiliza la introducción de su libro para explicar por qué la elección de Villa Gesell no ha sido caprichosa, sino explícitamente deliberada y fundamentada. En esta sección también decide explayarse sobre la definición de “repertorio” y abrir la discusión sobre la potencia analítica de este concepto. No obstante, en el Capítulo I ya nos introduce en el escenario geselino a partir del registro de la contienda electoral que tuvo lugar en el 2007 cuando fracciones locales del peronismo y el radicalismo se disputaron el sillón municipal.

El análisis medular de este primer capítulo, sin embargo, se sitúa unos meses después de que el representante peronista lograra vencer, finalmente, a su contrincante radical y marcara un cambio en el signo político del municipio. Noel, a partir de su trabajo de campo, pudo detectar que las primeras interpretaciones del triunfo peronista –asociadas a cierto hartazgo y necesidad de renovación política– habían comenzado a mutar. Así, en un período de tiempo acotado los geselinos reelaboraron, en clave moralizante, la causas imputadas al triunfo abriendo un debate que actualizaba las bondades de un pasado virtuoso, cercioraba un presente abarrotado de subjetividades incómodas y postulaba un futuro tan incierto como temeroso.

El Capítulo II realiza un salto temporal hacia el pasado. Aquí, el etnógrafo tratará de comprender cuál es la genealogía de los repertorios y recursos morales que fueron movilizados en la escena política del 2007. La historia de la ciudad, el mito de la fundación, Don Carlos Gesell y la epopeya de los pioneros, la definición del alma de la Villa, las sucesivas olas migratorias que arribaron a la ciudad, la producción historiográfica local, entre otros elementos, componen el recorrido histórico propuesto. Por otra parte, en esta sección profundiza en los impactos de dos crisis: una, desplegada entre los años 60 y 70, vinculada a la visibilización del movimiento *hippie* en esta ciudad; la otra, entre los años 70 y 80, generada por la vertiginosa expansión turística, inmobiliaria y demográfica. Ambas crisis son postuladas por el autor como arenas de conflicto capaces de sedimentar algunos de los recursos morales y repertorios con mayor circulación y pregnancia entre los geselinos.

El Capítulo III se inicia con el proceso de autonomía de la localidad balnearia y explora las transformaciones morfológicas, tensiones sociales y expresiones de segregación espacial impulsadas por el crecimiento poblacional y, particularmente, por la llegada de pobladores de bajos recursos provenientes de zonas económicamente deprimidas de diversas regiones del país. Los conflictos locales que emergen en este contexto, evidencia Noel, se van a profundizar aún más cuando en la década del 90 tiene lugar una nueva crisis que amenaza la continuidad del modelo económico de la “industria sin chimeneas”. Otra vez, el eje está puesto en los repertorios identitarios y morales que se activan con el objetivo de levantar fronteras, disputar pertenencias, actualizar el pasado y delinear futuros posibles.

Luego de presentar un recorrido histórico, el libro propone un desplazamiento espacial. En el Capítulo IV el antropólogo conduce al lector más allá de los límites de la ciudad de Villa Gesell para establecer algunas diferencias y similitudes con otra localidad del mismo Partido: Mar de las Pampas que, en el 2002, se vio atravesada por un *boom* inmobiliario. El trabajo de comparación entre ambas localidades resulta revelador en la medida en que nos permite ver cómo se combinan recursos morales similares en distintos repertorios y de qué manera circulan para explicar múltiples procesos de transformación social.

El Capítulo V cierra el rompecabezas que el autor va construyendo. Con una vocación más analítica que descriptiva, aquí recupera las derivas de su etnografía y ensaya un conjunto de hipótesis que le permiten desentrañar las preguntas que fueron estructurando el texto: ¿Quiénes son los bárbaros? ¿Son siempre los mismos? ¿Qué rol desempeñan los recursos morales al momento de definirlos?

¿Cómo se estabilizan los recursos en repertorios de gran alcance temporal y espacial? ¿En qué situaciones se movilizan con mayor o menor éxito? ¿Cómo se actualizan, se impugnan y se transforman?

La etnografía de Noel resulta difícil de clasificar y quizás esta posición escurridiza sea aquello que la convierte en una propuesta que no pasará desapercibida. Se trata de un libro cuyos principales aportes dialogan dentro del campo de la antropología moral –no hay dudas de este movimiento–, pero también es un estudio novedoso y necesario para el ejercicio de una antropología urbana menos “metropolitana” y una antropología política menos estructurada para reconocerse más “cotidiana”. Finalmente, es un texto que, como pocos, puede ser leído como un tratado metodológico que invita a seguir el recorrido de un antropólogo en sus reiterados viajes de campo a una ciudad balnearia por fuera de su aclamada temporada. El etnógrafo abre los hilos de su investigación para mostrarle al lector cómo dialogan una variedad de técnicas, pero, fundamentalmente, para evidenciar que la antropología puede asumir, con éxito, el desafío de construir puentes entre escenarios situados y problemas sociales de gran alcance.